

Fem d'una mena d'ambaixadors... **La proyección internacional como estrategia de las literaturas “menores”. El caso del PEN catalán***

(*Fem d'una mena d'ambaixadors...* International projection as the strategy of “minor” literatures. The case of the Catalan PEN)

Subirana Ortín, Jaume

Univ. Oberta de Catalunya. Estudis d'Arts i Humanitats.

Av. Tibidabo, 39-43. 08035 Barcelona

jsubirana@uoc.edu

Recep.: 28.04.2010

Acep.: 05.10.2010

BIBLID [1137-4454 (2010), 25; 307-324]

A partir de seis momentos de la historia del centro catalán del PEN (fundado en 1922), el texto apunta el papel clave que algunas entidades pueden jugar como mediadoras entre culturas, y ejemplifica cómo la peculiaridad de la proyección internacional en las literaturas minoritarias (erróneamente denominadas ‘menores’) es a la vez un factor cultural y político de visibilidad, legitimación, solidaridad y enriquecimiento.

Palabras Clave: Literatura-catalana. Minor-literature. Política-cultural. Proyección Internacional. PEN.

PEN katalan zentroaren (1922an sortua) historiaren sei unetan oinarriturik, testu honek erakustera ematen du erakunde batzuek bi kulturaren arteko bitartekari gisa joka dezaketen papera, eta azaltzen du nola literatura minoritarioen -‘txikiak’ oker deituriko horien- nazioarteko proiektzioaren berezitasuna aldi berean ikusgaitasun, legitimazio, elkartasun eta aberaste faktore kulturala eta politikoa den.

Giltza-Hitzak: Katalan Literatura. Minor-literature. Politika kulturala. Nazioarteko proiektzioa. PEN.

A partir de six moments de l'histoire du centre catalan du PEN (fondé en 1922), le texte désigne le rôle clé que peuvent jouer certains organismes comme médiateurs entre cultures, et illustre comme étant la particularité de la projection internationale dans les littératures minoritaires (faussement appelées “mineures”) est à la fois un facteur culturel et politique de visibilité, légitimation, solidarité et enrichissement.

Mots-Clés : Littérature-catalane. Minor-literature. Politique-culturelle. Projection Internationale. PEN.

* Basado en la conferencia pronunciada en las Jornadas “Literatura eta Nazio identitateak” / “Literatura e identidades nacionales”, organizadas por Eusko Ikaskuntza y la Universidad de Deusto en Bilbao, el 27 de noviembre de 2009. Mi agradecimiento a los profesores Josu Bijuesca, Jon Kortazar y Santiago Pérez. Este artículo forma parte del proyecto de investigación “Intercambios entre sistemas literarios: mediación y mediadores desde la literatura catalana (s. XX)” (FFI2008-02987).

1. PRESENTACIÓN: EMBAJADORES INTELECTUALES

La memoria de una nación pequeña no es menor que la memoria de una nación grande, de ahí que dedique más atención al material del que dispone.

Franz Kafka, *Diarios*

El 16 de noviembre de 1938, el escritor y helenista catalán Carles Riba escribe a un joven corresponsal¹ desde un Cambridge bucólico:

Fem d'una mena d'ambaixadors intel·lectuals de Catalunya i de la seva fe republicana i de la seva voluntat de permanència com a valor espiritual en el món. No crec que sigui excessiu de dir que no és ineficaç la nostra acció (Guardiola, 1990: 507)².

Riba y su esposa, la también poeta Clementina Arderiu, han viajado a la Gran Bretaña invitados por el PEN Club para hablar en nombre de los escritores fieles a la República: el mundo cultural y académico en Cataluña y en España había tenido que tomar partido para defender el país y la democracia, y los escritores eran peones destacados en esa defensa. El PEN como instancia internacional de mediación (posibilitadora del contacto, legitimadora de los agentes, difusora de las iniciativas) lo hizo posible. De hecho, unos días antes, el 8 y 9 de noviembre, el viaje de los dos escritores incluyó también, tras la visita al *stand* catalán en la Feria de Libros de Londres, la asistencia como delegados del centro catalán del PEN Club (que años más tarde Riba acabaría presidiendo, aunque ya simbólicamente por hallarse en el exilio) a una reunión del Comité Ejecutivo del PEN Internacional en Londres³.

1. Joan Vinyoli (1914-1984), que acaba de publicar *Primer desenllaç* (1937). Con el tiempo será un excelente poeta y traductor de Rilke. Su apellido, de origen italiano (Vignoli), se había transformado en Viñoli cuando un antepasado se instaló en Cuba: siguiendo una indicación de Carles Riba, Vinyoli lo adaptó a la grafía catalana para firmar sus obras.

2. "Ejercemos de una especie de embajadores intelectuales de Cataluña y de su fe republicana y de su voluntad de permanencia como valor espiritual en el mundo. No creo que sea excesivo decir que nuestra acción no es ineficaz". Para el resto de los textos en otras lenguas (inglés y francés), optamos por transcribirlos solamente en la versión original.

3. Sobre esta reunión, Riba contó al poeta y ensayista Gabriel Ferrater que, como delegado catalán, durante el Comité Ejecutivo había participado en la discusión de una moción planteada por los delegados checoslovacos condenando la traición de los gobiernos inglés y francés a su país, abandonado a las tropas alemanas (el 29 de setiembre de 1938 Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier habían firmado el famoso "Pacto de Múnich", que legitimaba la anexión nazi de los Sudetes). Según el relato de Carles Riba, la moción fue aprobada de forma entusiasta (también por los delegados ingleses), pero tuvo la oposición feroz, incluso incómoda para la asamblea, de Jules Romains (hombre de izquierdas, alumno de l'École Normale Supérieure), uno de los dos delegados franceses. El otro era el crítico Benjamin Crémieux. A la vuelta en tren Riba coincidió con ambos en el mismo compartimento, y contó que el viaje había sido una pesadilla grotesca por la furia de Romains, que no podía aceptar que alguien hubiera puesto en cuestión *la France immortelle*. Mientras, el viejo Crémieux no decía nada. Él era judío. "¿Qué les ocurrió a estas tres personas?", se pregunta Ferrater: "Riba vivió unos cuantos años siniestros de exilio en Francia, Benjamin Crémieux murió en un campo de concentración, y *monsieur* Jules Romains pasó la guerra en Nueva York como director del Instituto Francés y defendiendo *la France immortelle*" (Ferrater, 1987: 15. Traduzco del catalán).

2. NACIONES SIN ESTADO Y LITERATURAS “MENORES”

¿Por qué refiero esta historia? Porque, como apunta Montserrat Guibernau (1999: 24-25), sabemos que las naciones sin estado utilizan dos tipos de argumentos para legitimar su discurso: el primero es político (basado en las revoluciones francesa y norteamericana), y subraya la democracia y la soberanía popular como principios básicos para la construcción del estado moderno, situando la soberanía ya no en manos del rey sino de la gente, de la nación. El segundo argumento es cultural, y está estrechamente relacionado con los principios del Romanticismo: vindica el valor de la diversidad cultural y lingüística junto a la relevancia de distintas identidades que hoy han ido ganando más y más relieve. Está claro que para este segundo tipo de argumento los escritores son fundamentales. Pero yo creo que debemos ir un poco más allá: para *ambos tipos* de argumentos los escritores son fundamentales, y el papel de puente entre el argumento cultural y el argumento político lo ha ejercido (y aún hoy lo ejerce), entre otros, la promoción o proyección internacional de las culturas, de la literatura. Dar a conocer allende las propias fronteras los libros y los autores de una literatura es una forma de hacer visible, de dar a conocer (y, dando a conocer, de legitimar) una determinada cultura, y tras las culturas en este tipo de movimiento están siempre los países o las comunidades nacionales. Esto ocurre en muchos casos (no hay más que pensar en la importancia que conceden a las redes del British Council, el Institut Français o el Goethe-Institut el Reino Unido, Francia y Alemania), pero tanto la legitimación del discurso a través de argumentos políticos y culturales como el uso y la importancia de la dimensión internacional como puente entre ambos se dan de forma especialmente clara en el caso de las culturas (y las literaturas) minoritarias. Lo que hoy a nivel internacional muchas veces se llama culturas o literaturas “menores”.

Hagamos aquí un pequeño alto en el camino. No querría perderme en el bosque de la traducción de términos o en el de las etiquetas académicas, y aún menos en las arenas movedizas de Deleuze y Guattari, pero un apunte kafkiano (no es un juego de palabras: hablo de un apunte sobre la perspectiva original del adjetivo al que nos referimos, que ha de llevarnos hasta Franz Kafka), un breve excursión terminológica, puede que nos aporte algo relacionado con el título de este artículo. Porque es a partir de un par de páginas de los diarios de Kafka y sobre todo del “éxito” de un libro de Gilles Deleuze y Félix Guattari⁴ que la fórmula *littérature mineure*, traducida al inglés como *minor literature*, ha hecho fortuna (académica, inicialmente, pero hoy ya más allá de tesis y departamentos), tanta que muchas veces traducimos o vemos usada directamente en las lenguas románicas la expresión “literatura(s) menor(es)”, dando con ello por bueno lo que la metáfora

4. Kafka. *Pour une littérature mineure* (Paris, Minuit, 1975), traducido al inglés por Minnesota University Press en 1986: *Kafka: Toward a Minor Literature*. Un año antes, en 1985, apareció como artículo en *New Literary History* (vol. 16, No. 3) el capítulo cuarto del libro: “Kafka: Toward a Minor Literature: The Components of Expression”.

biológica implica (que hay un estado de evolución en las literaturas, y por lo tanto que hay unas “más mayores”, más adelantadas, que otras) sin atender al hecho de que hay ahí un error ya no de percepción sino de simple traducción... De hecho, como observa Simona Skrabec (2007), el concepto de literatura menor no lo han generalizado los lectores de Kafka, sino los lectores de los intérpretes de Kafka (y una simple búsqueda en Google lo deja muy patente). Deleuze y Guattari extrajeron el concepto kafkiano de su contexto en la Praga de principios del siglo XX y permitieron que lo hayamos convertido en algo aplicable en casi todas partes y a muy distintas circunstancias. Pero esa extracción se hizo forzando (o desplazando) el sentido original de las *kleine Litteraturen* (literaturas pequeñas, no menores) a que Kafka se refiere, que eran las que escribe una minoría en un idioma “mayor” (el autor, judío checo de expresión alemana, menciona el tema acerca de unas conversaciones sobre la literatura judía de Varsovia). Deleuze y Guattari plantean la literatura “menor” aislándola dentro de una sola lengua, el alemán, y le atribuyen tres elementos característicos esenciales, a saber:

- La desterritorialización.
- Una inevitable naturaleza política (todo en ellas es político, sostienen Deleuze y Guattari; lo cual viene directamente del “Esquema para caracterizar las literaturas pequeñas” de Kafka).
- Un también inevitable valor colectivo (debido a la inextricabilidad de lo político).

Hasta aquí el empeño de Deleuze y Guattari por destruir la imagen de las literaturas *menores* como refugio. Está claro que ni ellos ni Kafka se referían a las literaturas minoritarias, pero por una carambola del destino, o por la proximidad (que no la coincidencia) con las palabras correctas en francés y en inglés, es hoy habitual oír al referirse en inglés al catalán, al euskera o al gallego la expresión *minor literatures*, que vuelve a nuestras lenguas convertida en “literaturas menores”, y encima provoca el espejismo de posibles paralelos entre autores chicanos y gallegos, entre novelistas post-coloniales indios de expresión inglesa y novelistas catalanes... Quede claro que para referirnos al caso de la literatura catalana a la sombra de Deleuze y Guattari no deberíamos hablar de literatura *menor* (siguiendo el *minor* inglés) sino de literatura *pequeña*. Y aún tampoco eso exactamente: yo creo que la catalana (otra cosa sería la vasca) es hoy de hecho una literatura *mediana*, categoría no formalizada pero mucho más pertinente para referirnos a una tradición de ocho siglos y a un sistema literario que ve la publicación de más de 7.000 títulos al año, en el que un buen número de escritores son profesionales, al que se traducen tanto clásicos como éxitos internacionales del momento, etc. O quizá sería mejor hablar, usando otra categoría en este caso sí formalizada, de literatura *minoritaria* (y yo creo que ya no minorizada, pero esto nos llevaría a otro artículo).

3. EL PEN CATALÀ: SEIS INSTANTÁNEAS

3.1. Fundación internacional, sección local. Con los otros

El PEN Club internacional fue fundado en Londres en 1921, aún bajo la sombra trágica de la Primera Guerra Mundial, por la escritora Catherine Amy Dawson Scott (1865-1934). Dawson Scott pensó que la mejor manera de contribuir a que no se repitiera el horror de la Gran Guerra sería invitar a los escritores e intelectuales⁵ de todo el mundo a formar parte de una única gran asociación (aún hoy el PEN se presenta en su logotipo como “A World Association of Writers”) con Clubs en los distintos países, y que dicha asociación fuera un espacio de diálogo y de mutuo conocimiento. La Declaración del PEN (cuya primera versión redactó el presidente, John Galsworthy, en 1926 y a la que se añadió en 1948 un artículo final) sostiene que,

La literatura, aunque de origen nacional, no conoce fronteras, y debe permanecer como moneda común entre los países, aunque existan conflictos políticos o internacionales,

y que

El PEN defiende el principio de la transmisión sin barreras del pensamiento, dentro de cada nación, así como entre las naciones. Sus miembros se comprometen a oponerse a toda forma de supresión de la libertad de expresión en su país de origen y dentro de la comunidad a la cual pertenecen, así como en el ámbito mundial dondequiera que esto sea posible.

El PEN era en origen y sigue siendo hoy, con cerca ya de noventa años de historia, la única asociación mundial de escritores, con 145 centros en 109 países. Centros articulados no necesariamente a partir de los estados sino de las literaturas, según resolución aprobada en 1928 en el VI Congreso internacional en Oslo. Una de las veintiséis delegaciones asistentes al congreso y con ello responsables de la aprobación de ese criterio clave fue la catalana, formada por Josep Millàs-Raurell, Josep Obiols y Carles Riba.

A la iniciativa del PEN Club inglés (que convocó en Londres una cena fundacional en octubre de 1921 y en febrero de 1922 constituyó un Comité Internacional) se sumó pronto un segundo Club francés y, muy poco después (a partir de otra cena en el hotel Ritz de Barcelona el 19 de abril de 1922), el futuro centro catalán. A finales del año 1922 la asociación cuenta ya con centros en Suecia, Noruega, Italia, Rumanía... La pregunta para mí intrigante es ¿por qué tan pronto un Centro catalán? Para responderla habría que ser capaces de dibujar un panorama del momento cultural y político en Cataluña y, a la vez, volver a esa cena en el Ritz poco antes del día de Sant Jordi de 1922. No es este el lugar para breviaros de historia cultural, pero sí valdrá la pena apuntar que asisten a la sesión constituyente sólo cinco personas:

5. Poetas, Ensayistas y Novelistas: de ahí las siglas PEN, que además forman en inglés la palabra pluma (contrapuesta en los escudos de algunos de los centros a la espada).

Josep M. Batista i Roca, Joan Crexells, Josep M. López-Picó, Josep Millàs-Raurell y un joven profesor inglés⁶, y que Carles Riba, de viaje en Alemania⁷, es puntualmente informado por López-Picó, que deja constancia de todo ello por escrito (Cardona, 1976: 121). Son intelectuales relativamente jóvenes, comprometidos con la cultura literaria catalana y todos ellos, amén de escritores, traductores o gente vinculada a lo que ocurría más allá de nuestras fronteras. Un año más tarde, cuando en abril de 1923 se reúna el plenario del Centre Català del PEN, el club contará ya con veintidós miembros, y entre ellos figurarán, amén de Carles Riba y Clementina Arderiu, buena parte de los nombres fundamentales de las letras catalanas del momento, como Josep Maria de Sagarra, Joan Puig i Ferrer, Carles Soldevila o el gramático Pompeu Fabra (1868-1948), el mayor de todos, responsable de la “Secció Filològica” del Institut d’Estudis Catalans y de las *Normes ortogràfiques* (1913), que será nombrado presidente de la entidad.

El 11 de enero de 1923, el primer secretario del Club catalán recién constituido en Barcelona, Josep Millàs-Raurell, escribe al presidente del PEN, John Galsworthy, agradeciéndole la invitación al primer Congreso internacional de la entidad a celebrar en Londres en mayo de ese año y confirmándole la asistencia de dos delegados catalanes⁸. Pero le hace unas significativas consideraciones:

I wish to tell you concerning the organisation of the catalan delegation of the P.E.N.- We are here some men of letters, dramatists, poets, and novelists, that have formed our delegation, but we haven't any connection with the central Club. We should desire that the P.E.N. consider our group of Barcelona, the representation of the Catalan Nation, and –as a sine qua non quality– consider the catalan delegation absolutely separate from the spanish one. Certainly, you know, our national problem is precisely and very well defined by his culture, and it is for that that we can't consider represented by the Spanish delegation, that represents another culture.– Your letter inviting us to the meeting of may, seems to indicate the comprehension of our national problem, but I think that an official letter of our central club concerning this matter should be a very great pleasure for us.

Aunque el objetivo principal de este artículo no sea la historia del PEN Català ni la de las relaciones entre escritores y lenguas de España, me parece interesante subrayar la autoatribución por parte de los escritores de

6. Probablemente el periodista John Langdon-Davies (1897-1971), que preparaba una antología de poesía catalana en inglés.

7. Riba (1893-1959), becado por el Consell de Pedagogia de la Mancomunitat de Catalunya (primer gobierno autónomo catalán en el siglo XX), estaba en Alemania estudiando estilística con el profesor Karl Vossler.

8. La correspondencia y el archivo histórico del PEN Català no han llegado hasta nuestros días (parece probable que fueran quemados para evitar represalias en enero de 1939, justo antes de la huida al exilio de un grupo importante de escritores catalanes). Esta carta y el resto del material citado a partir de este punto (hasta hoy inédito) pertenecen al fondo del International PEN depositado en el Harry Ransom Humanities Research Center de la University of Texas, en Austin (USA). Agradezco al Harry Ransom Center las facilidades dadas para mi investigación, y el permiso para la cita de estos fragmentos.

la *representación* de la Nación Catalana, la preocupación del secretario de la joven asociación por la *distintividad* (por ser considerados de forma distinta, sin ser mezclados o confundidos con otros), la referencia a la propia identidad nacional (una identidad definida por la cultura) como “problema” y, ante todo, el interés por la presencia internacional (por poder ir a Londres y “estar ahí” al lado de las otras delegaciones), que es vista como una oportunidad de reconocimiento y legitimación (el ruego final de una respuesta oficial por escrito “concerning this matter” no debe pasar desapercibido).

Cuando en mayo de 1923 se reúna en Londres el primer Congreso internacional del PEN, con la asistencia de once centros⁹, el Club catalán, como Josep Millás-Raurell apuntaba al presidente internacional, estará ya presente. Los delegados asistentes a ese primer Congreso fueron el propio Millás-Raurell, secretario, y Pompeu Fabra, que venía de ser elegido presidente. El archivo del PEN internacional contiene una interesante hoja con la distribución de las mesas para el banquete de honor de aquel primer Congreso. Frente a la larga mesa presidencial hay una primera línea de mesas, y en la que está más a la izquierda leemos “Barcelona” (la preside la fundadora del PEN, C.A. Dawson Scott, a ambos lados están sentados los delegados catalanes y comparten mantel con ellos nueve socios ingleses). Luego vienen las mesas de Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca y Francia, y en una segunda línea las de Italia, Madrid (con el doctor Gregorio Marañón como delegado, acompañado de su esposa; en la mesa de presidencia se sienta además Ramón Pérez de Ayala), Noruega, Rumania, Suecia y Estados Unidos. Aquellos cinco jóvenes de la cena en el hotel Ritz lo habían conseguido: el PEN tenía desde el principio un club catalán (aunque fuera –por lo menos para la cena– bajo el nombre de Barcelona y en contraposición a otro de Madrid) al lado de los de Francia, Italia o Estados Unidos, y con ello los escritores catalanes participaban desde el primer momento, como sección local, *inter pares*, de una organización internacional recién creada al lado de los escritores del resto del mundo. Estando ahí y participando en ello desde el inicio los jóvenes *agentes* catalanes contribuyen a crear (y empiezan a generar) la realidad objetiva a la que preceden y con la que sueñan. A través de su trabajo intelectual (Even-Zohar, 2008), dispuestos a invertir en ello una energía social significativa, quieren hacer más exitosa a su comunidad.

3.2. Un Congreso internacional en Barcelona. Como los otros

Demos un salto de una década. Estamos ahora en junio de 1933, al finalizar en Dubrovnik las sesiones del XI Congreso internacional del PEN (un congreso difícil e importante, porque los trescientos asistentes condenaron

9. Las sesiones no estuvieron exentas de tensión. Aunque el PEN abogaba por mantenerse alejado de la política las heridas de la Primera Guerra Mundial eran aún recientes: los escritores belgas se negaron a participar si se invitaba a los alemanes, y el centro francés, presidido por Anatole France, protestó enérgicamente porque se hubiera nombrado a Romain Rolland (premio Nobel de Literatura, pero también notorio pacifista exiliado en Suiza, autor de *Au-dessus de la mêlée*) Presidente de honor del Congreso.

el régimen nazi –excluyendo a la delegación “oficial”– y expresaron su apoyo a los escritores alemanes a él opuestos, muchos de los cuales habían tenido que tomar el camino del exilio). El delegado catalán, J.V. Foix¹⁰, manda una postal a Carles Riba comunicándole que Barcelona ha sido aceptada como sede para la celebración del congreso internacional de 1935.

Hasta entonces el Centre Català del PEN ha sido de hecho una iniciativa poco activa y bastante aislada de un reducido grupo de escritores ante todo barceloneses que primero tardan en normalizar su alta en la organización internacional y luego casi no dan señales de vida (diversas cartas mandadas por el Secretario general desde Londres lo constatan), aunque sí van organizando encuentros anuales e invitando a escritores extranjeros reconocidos (Paul Valéry, Luigi Pirandello, Charles Vildrac). En un momento dado, los miembros de la entidad se plantean dar un salto cualitativo, y ese salto pasa por la candidatura para acoger por primera vez un Congreso internacional. En una carta de 18-V-1933 en que anuncia la asistencia de J.V. Foix como delegado, el aún secretario Millàs-Raurell escribe al Secretario internacional, Hermon Ould:

En occasion des entretiens que nous avons eu avec notre Gouvernement, notamment avec M. Ventura Gassol que vous connaissez bien et qui est maintenant, dès la proclamation de notre République, chargé du portefeuille d'Instruction Publique, en occasion, donc, de ces entretiens avec M. Gassol, celui-ci a exprimé son désir de voir définitivement organisé notre Club en le reliant à toute une organisation d'institutions culturelles qui auront la protection du Gouvernement. Il a dit qu'il serait heureux d'offrir pour l'année 1935 Barcelone comme siège du XIII^e Congrès International des Pen Clubs. C'est cela que je vous ai avancé par télégramme et je serai très content d'apprendre que le Congrès a voté notre ville pour la visiter la susdite année.

Planteada como una mayoría de edad (de donde se deduce el sentimiento previo de minoría de edad, de aún no estar a la altura de *los otros*), habría que preguntarse si hay alguna razón para que la iniciativa llegue justo en el momento en que lo hace. Y la hay: subrayemos que el PEN Català se pone verdaderamente en marcha (o da un paso al frente significativo) cuando las condiciones objetivas para el desarrollo de la cultura propia mejoran, y cuando el vínculo con la política permite actuar *como si* una administración diera apoyo a la actividad del Club. Tras la dictadura del general Primo de Rivera¹¹, en 1931 se instaura en España la República y en 1932 se aprueba un Estatuto de autonomía para Cataluña y se establece el gobierno autónomo de la Generalitat. Algunos de los protagonistas de la puesta en

10. Josep-Vicenç Foix (1893-1987), tras la guerra convertido en poeta, era antes de ella más conocido como colaborador en prensa. Escribió diversas crónicas y sultos sobre el Congreso (una titulada “El prestigi de Catalunya”) que fueron apareciendo en el periódico *La Publicitat*. A su vuelta, una entrevista con él sobre el tema apareció en el diario de izquierdas *L'Opinió*.

11. La Dictadura ocupó el periodo 1923-1930. Se la conoce popularmente como “Dictablanda”, pero puso un empeño especial en las trabas al catalán y a lo catalán más allá de la economía.

marcha del PEN Català tendrán en él papeles destacados. Pero la vinculación con lo institucional y lo político también conlleva sus consecuencias, y en octubre de 1934, tras los *Fets d'octubre* (en los que como reacción a la involución conservadora de la República el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, proclamó el Estado catalán dentro de la República Federal Española), cuando la plana mayor de la política catalana es detenida y encarcelada en un buque-cárcel en el puerto de Barcelona, en Londres saltan las alarmas. No había para menos: los responsables directos de las tres instituciones locales de las que depende el futuro congreso internacional del PEN están entre rejas: son el presidente del PEN, Pompeu Fabra (en calidad de presidente del Patronato Universitario); el alcalde de Barcelona, Carles Pi i Sunyer, y el *Conseller* de Cultura de la Generalitat y poeta Ventura Gassol, además del presidente Companys¹².

De todas maneras, a pesar de que Companys y Gassol siguieron en la cárcel (hasta las elecciones de 1936), del 20 al 25 de mayo de 1935 el PEN Català consigue finalmente organizar en Barcelona el XIII Congreso internacional del PEN, con la presencia de 165 escritores en representación de veinticinco centros de todo el mundo¹³. Presiden las sesiones el autor de *La guerra de los mundos* y presidente del PEN internacional, H.G. Wells, y el del centro catalán, Pompeu Fabra. Entre los invitados destacados están Ernst Toller, que es la voz de los escritores alemanes en el exilio, el antiguo militante vanguardista Filippo Tomasso Marinetti y, como delegado de una Unión India aún por nacer, Jawaharlal Nehru. El poeta y traductor catalán Marià Manent fue elegido miembro del Comité Ejecutivo internacional de la organización. La gran cena de gala de clausura (con un menú de estética *noucentista* diseñado por el pintor y socio Josep Obiols) tuvo lugar en el hotel Ritz, trece años después.

3.3. Durante la Guerra Civil española. Simpatía activa

Los años de la Guerra Civil española, que estalla tan solo catorce meses después del Congreso en Barcelona, serán años de puesta en práctica con los escritores catalanes de los principios de solidaridad y defensa de las

12. El gobierno de la República suspendió la autonomía catalana, nombró un gobernador militar, impuso el castellano como lengua de la Generalitat, decretó el uso del Parlament como cuartel y disolvió el patronato de la nueva Universitat Autònoma de Barcelona. También se prohibieron durante meses las actividades de partidos y sindicatos y de muchas entidades catalanistas e izquierdistas. El Museu d'Art de Catalunya, que debía ser inaugurado en Montjuïc el 7 de octubre por el presidente Companys, no abrió sus puertas hasta el 11 de noviembre, ya bajo la presidencia de las nuevas autoridades militares.

13. La carta de invitación dirigida al Secretario internacional para que la mande a los distintos centros decía: "La situation politique de notre pays n'est pas, malheureusement, normale. Notre action culturale et politique, qui s'était developpée jusqu'ici avec une liberté presque absolue est à nouveau très serieusement limitéee comme résultat des évènements révolutionnaires du mois d'octobre dernier. Malgré les difficultés de l'instant, bien qu'il ne nous sera peut être pas possible de vous offrir le programme que nous avons préparé, nous tâcherons de faire de notre mieux pour suivre l'exemple des douze magnifiques réunions précédentes".

libertades que inspiran al PEN Internacional. Al principio del artículo ya hemos visto como Carles Riba fue invitado a ir a Inglaterra en el otoño de 1938 para dar a conocer la causa republicana y recabar para ella el apoyo de los escritores e intelectuales ingleses, ante la política oficial de neutralidad impuesta por el gobierno del Reino Unido. El archivo del PEN internacional permite documentar otros ejemplos de este apoyo. Unos meses antes de su viaje a Inglaterra, Riba (que ya había asistido como delegado al Congreso de 1937 en París, junto a su esposa y a Millàs-Raurell, Carles Soldevila y Joaquim Xirau) tenía previsto asistir al XVI Congreso internacional del PEN, en Praga. A última hora no podrá hacerlo, pero los delegados catalanes (los novelistas Mercè Rodoreda y Francesc Trabal) leerán a los asistentes una alocución suya en francés fechada el 28 de junio de 1938 y que se cierra con estas palabras:

C'est avec l'orgueil de ce noble effort, mes chers confrères, que les écrivains Catalans vous adressent leur salutation. Nous ne demandons rien : dans notre volonté de 'devenir ce que nous sommes', nous devons, quelques qu'en soient les difficultés, nous suffire à nous-mêmes. Nous vous serons reconnaissants, dans la mesure de notre détresse, de n'importe qu'elle aide que vous puissiez nous apporter ; mais nous l'estimerons toujours au dessous de ce que, comme nous l'avons reconnu en commençant, nous avons déjà reçu de vous, et qui est allé droit à nos cœurs ; au dessous de ce qui constitue l'aide seule à laquelle nous ne saurions renoncer : votre sympathie active, votre appui de notre bon droit, votre intérêt, et comme hommes et comme écrivains, pour que, au dessus de l'issue de la grande lutte, la voix catalane puisse continuer à se faire entendre dans le monde, pour que le trésor spirituel de l'humanité ne soit jamais diminué par les silence d'une expression littéraire qui fut jadis glorieuse et qui aujourd'hui est devenue glorieuse à nouveau.

El 13 de junio de 1938, un telegrama de Pompeu Fabra, presidente del PEN catalán, a Hermon Ould, Secretario general del PEN internacional, solicita que se incluya en el orden del día del Congreso de Praga una "aid to Catalan writers chiefly paper for Institució de les Lletres Catalanes Editions". Días más tarde, el 20 de junio, Ould recibe una carta del Ministro consejero de la Embajada de España en París, Josep Carner, reforzando la solicitud anterior. La transcribimos:

Membre de Pen-Club de Barcelone, je suis chargé par M. Pompeu Fabra, président de cet organisme, de vous prier de vouloir bien inscrire à l'ordre du jour du prochain Congrès du Pen-Club international, qui doit se tenir à Prague, la question de l'aide à accorder aux écrivains catalans.

En vous transmettant cette demande, je me permets en même temps de vous communiquer quelques détails sur les circonstances qui la motivent.

La guerre actuelle impose aux écrivains catalans des difficultés matérielles particulièrement graves. Il y a une pénurie énorme de papier et particulièrement de papier propre à l'impression. Les ateliers d'imprimerie, à la suite du manque de main d'oeuvre et des circonstances actuelles, arrivent difficilement à exécuter les commandes. A tous ces facteurs d'ordre pour ainsi dire professionnel, s'ajoutent les difficultés d'ordre général que font subir // à toute la population, la pénurie de toute sorte d'articles de première nécessité et la situation économique d'un pays en guerre.

Je ne doute pas que, tenant compte des circonstances excessivement pénibles et difficiles dans lesquelles doivent travailler les écrivains catalans, vous voudrez bien accéder à la demande que j'ai l'honneur de vous transmettre, et je suis certain que la discussion de cette question, au Congrès de Prague, permettra de prendre certaines mesures de solidarité propres à atténuer, pour les écrivains catalans, les rigueurs de la situations actuelle.

Ante la acuciante falta de lo más básico por la guerra, los escritores catalanes piden a sus colegas internacionales que les manden... papel para mantener sus publicaciones. De todas maneras, sólo unos meses más tarde Francesc Trabal, secretario de la Institució de les Lletres Catalanes (ILC, organismo creado por la Generalitat en la sede del cual se había instalado el PEN catalán) escribe nuevamente a Londres ya en otro tono, rogando que se haga un llamamiento a los socios a que manden paquetes de comida para los escritores catalanes:

As it [is] well known, the problem of food in Barcelona is a serious one. May I make an appeal on behalf of the Association of Catalan writers to your members? Many will remember the Congress of 1935. Parcels of food &c. can be sent either directly or through Selfridges to: The Secretary / Institució de les Lletres Catalanes, / Rambla de Catalunya, 41 / Barcelona, Spain. Every parcel will be received with deep gratitude. It will be a noble contribution to keep alive the efforts of Catalan writers to pursue their literary activities under the present tragic conditions.

El llamamiento debió ser efectivo, porque una nota del mismo Trabal en papel de carta de la Institució fechada el 11 de agosto da acuse de recibo a Hermon Ould de dos paquetes de provisiones recibidos en nombre del PEN Club, que ya han sido distribuidos entre catorce escritores catalanes¹⁴. El envío de papel, por su parte, también siguió su curso: en otra carta fechada el 2-IX-1938 que firman conjuntamente Josep Pous i Pagès, presidente de la ILC, y Pompeu Fabra, presidente del PEN, se agradece la ayuda aprobada en el Congreso de Praga y se especifica que el papel (que será entregado en la delegación catalana de París) va a ser usado para cubrir los tres mil ejemplares de un número de la *Revista de Catalunya*.

Así pues, en tiempo de emergencia el vínculo internacional que el PEN representaba permitió a los escritores catalanes hacer real la simpatía activa propuesta por Carles Ribà: concretarla en papel y en comida.

3.4. Tras la guerra. Auxilio en la diáspora

A medida que avanza el año 1938 es cada vez más claro, incluso para los más optimistas, que la guerra de España se inclina del lado de los sublevados, y ello fue ya indiscutible tras el fin de la última gran ofensiva

14. Otra nota firmada por Pompeu Fabra y fechada el 8-XI-1938 agradece a Hermon Ould lo que debía ser un nuevo envío de comida, y un telegrama del 31-XII-38 "all your presents".

republicana en la batalla del Ebro, a mediados de noviembre. A partir de ese momento las tropas de Franco ya no dejarán de ir tomando nuevas posiciones y el 23 de diciembre empieza la llamada "Ofensiva de Cataluña": Barcelona caerá el 26 de enero de 1939 y Girona, a un paso ya de la frontera francesa, el 5 de febrero. Un grupo importante de escritores catalanes huye de Barcelona camino de Francia los días 24 y 25 de enero a bordo del bibliobús de la Institució de les Lletres Catalanes y de camiones preparados por la Generalitat. El 19 de febrero de 1939, ya desde Toulouse, Armand Obiols (secretario del PEN catalán desde mayo del año anterior) escribe a Hermon Ould:

The recent occupation of Catalonia by the troops of General Franco has [?] the exodus of all those writers who have manifested their liberal and democratic ideas, to say nothing of their work for the "culture" of Catalonia as a nation, which is under the ban of the Spanish totalitarians. I am writing in the name of these Catalan Pen Club members and at the express wish of our President, Mr. Pompeu Fabra, who is now at Ile-sur-Tête (Hôtel du Midi).

A list, herein enclosed, of the members of the Barcelona Pen Club, will show you (marked with a cross) the Catalan writers who have been forced to abandon their country and are now in France. All these intellectual workers have remained in Catalonia till the last moment and have left their homes at a moment's notice. They are now, as you can well imagine, in a condition of extreme penury. As their only offence is that of having maintained with their writing the governing principle upon which have acted the members of the Pen Clubs throughout the world (at least in the democratic nations) – that of freedom of thought, I believe || the Pen Clubs will be generously inclined towards them, as they were when Catalonia could still make a fight for the freedom. I suggest that the money employed in buying alimentary supplies for us could now be turned, if there is any, to monetary help.

I must remain to your discretion to advise us in these and other matters. That of work, for instance. Is there any possibility of work for us writers, University professors, etc? If not in England, in the British Colonies or [?], for those of us who know English? In short, can you do anything for us?

Más claro, imposible. La lista mencionada al principio del segundo párrafo de la carta contiene efectivamente, bajo el título "Members PEN Club Barcelona", los nombres de los socios del PEN catalán en aquel momento. Aparecen primero los miembros del Comité ejecutivo (Pompeu Fabra, presidente, Josep Pous i Pagès, Carles Riba, Francesc Trabal, Alfons Maseres, C. A. Jordana, Mercè Rodoreda, Lluís Muntanyà y Armand Obiols, secretario), todos ellos con la cruz mencionada por Obiols al lado como marca de su paso al exilio. Y luego, como "Members", figuran los siguientes nombres (marco con "x" los que llevan una cruz en la lista): xCarles Pi i Sunyer; xJ. Serra Hunter, J. Bofill i Ferro; xA. Rovira i Virgili; Marià Manent; xJoan Oliver; xFerran Soldevila; Joan Teixidor; xJosep M. Capdevila; xXavier Benguerel; xJust Cabot; xAnna Murià; xJ. Roure Torrent; xSebastià Gasch; J.V. Foix; xPau Vila; Lluís Casals; xDomènec Guansé; xJosep M. Francès; Josep M. Junoy; xJoaquim Xirau; xJosep M. Trabal; xFeliu Elias; xRafael Tasis i Marca; xJ.M. Miquel i Vergés; M. Teresa Vernet; J. Gimeno Navarro; Pere Bohigas;

xClementina Arderiu; xMaurici Serrahima; xJosep Carner; Joan Vinyoli; Josep M. Boix; Josep Lleonart; xLluís Nicolau d'Olwer; Marçal Olivar; J. Farran i Mayoral. Para un observador externo quizás no sea evidente, pero en esos 46 nombres está la esencia de la literatura escrita en catalán (y en algún caso de la cultura catalana) del momento, y en buena parte de la de los años por venir.

Obiols escribe otra vez a Hermon Ould desde Toulouse el 5 de marzo dándole las gracias por un cheque de 10 libras esterlinas y comunicándole que Carles Riba y Francesc Trabal, que están en París, tienen previsto reunirse con él en la capital francesa. La entrevista tuvo lugar en el local del PEN Club francés, convertido en centro de acogida a un paso de los Champs Élysées, en una especie de albergue donde los escritores catalanes y sus familias podían comer y dormir. El 11 de marzo Riba se reúne allí con Hermon Ould, desplazado expresamente desde Londres. En ese momento todo parece precario e inseguro para los exiliados catalanes, pero en muy pocos meses va a ser el panorama de todo el continente el que se verá radicalmente alterado.

3.5. En el exilio: “On behalf of Catalan culture”

Acabada la Guerra civil española (y con la Segunda Guerra Mundial en curso), dos catalanes instalados en Inglaterra, el editor y librero Joan Gili y el abogado y profesor universitario Josep M. Batista i Roca (uno de los asistentes en 1922 a la cena fundacional en el Ritz barcelonés), a los que también se uniría el político Carles Pi i Sunyer¹⁵, deciden dar continuidad al PEN Català en el exilio desde el país de origen de la organización¹⁶, y para ello contactan con el PEN en Londres. A partir de ese momento, y a lo largo de casi tres décadas, en la plataforma internacional que el PEN representa Batista i Roca se convertirá de forma unipersonal e incansable en el defensor (más que el representante) de la lengua y la cultura catalanas (más que la literatura) perseguidas. Presentó a los distintos congresos internacionales resolución tras resolución y elaboró documentos de denuncia como el leído en el Congreso internacional de Copenhagen en junio de 1948 (con un panorama del funcionamiento de la censura en España y datos sobre el descenso del número de

15. Carles Pi i Sunyer (1888-1971), ingeniero industrial y economista, había sido alcalde de Barcelona (en 1934, y luego en 1936-1937) y *Conseller* (ministro) de Finanzas y de Cultura de la Generalitat de Catalunya. También fue brevemente Ministro de Trabajo de España (en 1933) con el gobierno de Martínez Barrio. En Londres presidió, entre 1941 y 1945, el Consell Nacional de Catalunya (del que era secretario Batista i Roca), entidad creada en Francia en 1939 por el presidente Companys tras disolver la Generalitat. Murió en el exilio en Caracas (Venezuela).

16. Castells y Van Campen (s.d.: 40) citan una carta inédita de Batista i Roca (a Marià Manent, de 1964) en la que éste dice: “El 1939 en Joan Gili i jo restablírem el contacte amb el PEN Internacional. Quatre o cinc catalans residents a Londres assistírem a la memorable Conferència Internacional celebrada sota les bombes nazis. Des de llavors el PEN català ha estat sempre representat en el Comitè Executiu Internacional i en els congressos internacionals.”

libros publicados), o los titulados "Appeal to the UNESCO on behalf of Catalan culture" (París, 1952), "Reports on the position of writers under censorship in Catalonia and Spain" (Londres, 9 de abril de 1959) o "Fines imposed on Catalan writers, University professors and intellectuals" [1966?].

El título del informe presentado en París a la UNESCO resume bien la situación: Batista habla en nombre (y en beneficio) del PEN, el PEN en nombre (y en beneficio) de la literatura catalana, esta en nombre de la lengua y la lengua en nombre del país. Círculo cerrado. Se da con ello un momento de politización máxima, pero también de "frente común" en que todos (escritores, emprendedores, políticos) son uno y todos arriman el hombro. En 1953, por ejemplo, Batista i Roca se encargará de conseguir que el violonchelista Pau (Pablo) Casals¹⁷ dirija un saludo a los escritores reunidos en Dublín en el XXV Congreso internacional del PEN en Dublín. En el mensaje, Casals apunta:

La razón de mi exilio no es otra que mi fidelidad a la libertad del espíritu. Permítanme que les recuerde en ocasión de su sesión solemne la triste situación en que se encuentran desde hace tiempo España entera y, de forma especial, la Cataluña donde yo nací (...) En Cataluña el Régimen se esfuerza despiadadamente por destruir una literatura y una cultura que tienen una tradición milenaria. Si nos sentimos abandonados por tantos gobernantes que se llaman demócratas, que por lo menos no nos falten sus ánimos de escritores libres. No hay compartimientos estancos en el reino del espíritu; si no se combate el mal ahí donde esté, el mal acaba desbordándolo todo y corrompiéndolo todo. La libertad también es indivisible (Cid, 1992: 59-60).

3.6. Vuelta a la escena internacional. No sin el español

Aunque pudiera parecer que, tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, la recuperación de la democracia debía comportar una cierta regularización en las relaciones entre literatura, cultura y política también en las literaturas minoritarias peninsulares, creo que vale la pena reseñar aún un episodio productivo, precisamente, del tiempo agitado que fueron los años de la llamada Transición. El PEN Català había "vuelto", no sin dificultades, del exilio y había sido refundado en su propio territorio (con una surrealista asamblea celebrada en un autobús en 1973, aún bajo Franco, cuyas leyes

17. Pau Casals (1876-1973), considerado uno de los mejores violonchelistas de todos los tiempos, fue un antifascista y un catalanista sincero y declarado. Exiliado en la Cataluña francesa, en 1950 presidió los Jocs Florals del exilio en Perpiñán, y en 1954 el parlamento catalán también en el exilio le propuso como Presidente de la Generalitat, cargo que rechazó. En 1971 Casals (que había sido propuesto para el Nobel de la Paz), ya anciano, recibió la Medalla de la Paz de la ONU y pronunció en Nueva York ante el Secretario General de la organización un famoso discurso que empieza: "Déjenme decir una cosa. Soy un catalán. Hoy una provincia de España, pero ¿qué ha sido Cataluña? Cataluña ha sido la mayor nación del mundo. Les contaré por qué: Cataluña tuvo el primer Parlamento mucho antes que Inglaterra. Cataluña tuvo el inicio de las Naciones Unidas. Todas las autoridades de Cataluña –en el siglo XI– se reunieron en una ciudad de Francia que entonces era Cataluña para hablar de la paz. Paz en el mundo, y contra, contra, contra las guerras, la inhumanidad de las guerras. Esto era Cataluña." (puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=6KVX6fKxojk>).

prohibían las reuniones públicas de cualquier tipo no autorizadas) bajo la presidencia de Joan Oliver, que como poeta firma Pere Quart, y con el novelista Avel·lí Artís-Gener (de vuelta del exilio americano) como secretario general.

Son años clave. El PEN Català quería escenificar la superación de la clandestinidad y su vuelta a un funcionamiento ordinario y a la plena presencia internacional, paralelos al resurgir de las letras catalanas y a la lenta normalización de la vida cultural y democrática en el país tras el fin de la Dictadura. Para ello, ya en la asamblea general de 1976, algunos socios del PEN Català, con el poeta Josep Palau i Fabre al frente¹⁸, plantean solicitar la organización de un Congreso internacional en Barcelona. Los catalanes confían en la complicidad de Mario Vargas Llosa, que ha vivido en Barcelona hasta 1974 y acaba de ser elegido presidente internacional del PEN. En sus visitas a la capital catalana Vargas Llosa se reúne en diversas ocasiones con el centro catalán. Pero el PEN internacional tiene ya los siguientes Congresos concedidos, aunque acepta finalmente celebrar en Barcelona una Conferencia internacional en 1978. En 1977 Josep Palau i Fabre es elegido nuevo presidente del PEN Català en sustitución de Joan Oliver, y el secretario, Artís-Gener, vuelve del Congreso internacional de Sydney con la noticia de la refundación del PEN español (diversas veces fundado y desaparecido), con el que ha habido que pactar las necesarias modificaciones en los estatutos para que su aparición no representara la absorción del PEN Català (en estos mismos años, el centro catalán promovió el nacimiento del PEN gallego e hizo gestiones para el nacimiento del PEN vasco). En el XLIII Congreso internacional, celebrado en Estocolmo, el PEN español acabado de refundar, presidido por José Caballero Bonald, plantea la idea de declarar el español lengua oficial del PEN Club (desde 1922 las lenguas oficiales del PEN internacional son inglés y francés) justamente en la reunión internacional de Barcelona. La propuesta tiene el apoyo del presidente Vargas Llosa, pero halla la férrea oposición de Palau i Fabre¹⁹, herido por el silencio español ante la persecución de la literatura catalana y ofendido por el hecho de que una decisión de ese tipo se adopte precisamente en Barcelona.

18. Josep Palau i Fabre (1917-2008), poeta y ensayista, especialista mundial en la figura de Picasso, había regresado tras años de exilio voluntario en Francia. En una entrevista de 2002 declaraba: "Recuerdo que a mí el PEN me hacía mucha ilusión ya desde antes de la guerra. Era una puerta al mundo para Cataluña. Recuerdo muy bien que cuando yo tenía dieciocho años se hizo un congreso del PEN en Barcelona, y que vino H.G. Wells, el novelista inglés, y cedió la presidencia a Pompeu Fabra. Me pareció que era una oportunidad para nuestro país de salir del oscurantismo y del provincianismo. Siempre me había entusiasmado y por lo tanto cuando se intentó rehacer el PEN fui el primero en querer incorporarme a ello" (Castells y Van Campen, s.d.: 92. Traduzco del catalán).

19. "Fui como delegado a un congreso en Estocolmo, donde me encontré con que Vargas Llosa propuso que el castellano fuera nombrado lengua oficial del PEN precisamente en Barcelona, en el encuentro que habíamos organizado para hacer resurgir el catalán. Y entonces fue cuando salté. Dije: yo no tengo nada contra el castellano, pero Barcelona es el lugar menos indicado para hacer esta propuesta. *Les nouvelles littéraires* publicó una entrevista con Carlos Barral, que afirmaba que Barcelona debía ser bilingüe. Respondí que canonizar a la lengua castellana en Barcelona era como hacer un homenaje a Goethe el día de la Liberación de París, una cosa absurda. Pues eso fue lo que me valió la enemistad de la gente del PEN y me obligaron a dimitir" (Castells y Van Campen, *ibid.* Traduzco del catalán).

A la vuelta de Suecia lo allí acontecido generó una polémica periodística con artículos desde Madrid contra los catalanes, y la tensión llegó a crisis interna con el amago de dimisión de un Palau i Fabre cuestionado internamente durante la asamblea del PEN Català, a muy pocos meses de la celebración del encuentro. Finalmente, en octubre de 1978 la Conferencia internacional se inauguró en la Fundació Miró con la asistencia de más de 150 escritores, presidida por Mario Vargas Llosa y con la presidencia de honor del poeta catalán J. V. Foix²⁰. Las lenguas oficiales fueron el inglés, el francés y el catalán, y de este encuentro nació el Comité de Programa y Traducciones, uno de los más activos del PEN internacional, con representantes en un primer momento de Inglaterra, Bulgaria, Cataluña, Eslovenia, Francia, Hungría y Suecia. Pero el éxito del encuentro no escondía los problemas internos del PEN Català, y en la asamblea de 1979 la novelista Maria Aurèlia Capmany asume la presidencia sustituyendo a Palau i Fabre. Los hechos, con el fantasma de la subsidiariedad sobrevolando los más de cincuenta años de historia del centro catalán dentro del PEN internacional, habían sido un buen aviso de que las dificultades para las literaturas en lenguas minoritarias no se restringen a los tiempos de dictadura y persecución, y de que los nuevos escenarios de la Unión Europea y de la mundialización iban a presentar nuevos retos para la literatura escrita en lenguas no estatales²¹.

4. FINAL: LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL COMO ESTRATEGIA

En 1922 un grupo de intelectuales catalanes decidió ampliar el abanico de opciones disponibles para su lengua (como instrumento) y para sus carreras de escritores (como proyectos) creando en Barcelona la filial de una recién fundada asociación mundial de escritores. Eran jóvenes y eran pocos, pero actuaban convencidos de que la existencia del Centre Català del PEN Club ampliaría las opciones a mano y haría a la literatura catalana más apta al hacerla más permeable y más homologable. Era, como hemos leído en palabras de Palau i Fabre, “una puerta al mundo”. Esta es la pequeña historia de una voluntad colectiva sostenida en el tiempo, en que los agentes (en tanto que generadores de nuevas opciones) son multifuncionales (escriben, gestionan, traducen, representan) y, como hemos visto, van consiguiendo a través del vínculo y la proyección internacionales:

20. El gesto tenía una elegante lectura en clave interna en estos años de reconstrucción y reconciliación, pues J. V. Foix (a quien hemos encontrado antes en el apartado 3.2.), ya muy mayor, era quizás el autor catalán de más prestigio entre los que *no* marcharon al exilio.

21. No es casual que el otro acontecimiento internacional organizado por el PEN Català tras la guerra y el exilio, el 57º Congreso internacional, lo fuera en 1992, el año de los Juegos Olímpicos en Barcelona.

- Dar visibilidad internacional a la propia literatura (en este caso la catalana), y con la visibilidad darle también legitimidad.
- A partir de la alianza con lo político, actuar en tanto que literatura catalana como actores y anfitriones internacionales y, por lo tanto, como interlocutores normalizados en el contexto mundial.
- Obtener la solidaridad de sus colegas extranjeros en momentos de penuria.
- Mantener la entidad y la continuidad cultural que simboliza en tiempos de prohibición y exilio.

Pero la historia del PEN catalán nos habla también del precio que la politización (en el doble sentido de sufrir la persecución por parte de un poder enemigo y de depender del vínculo con instituciones propias o “amigas”) conlleva. A partir de la alianza de lo cultural y lo político (como en esa intuitiva imagen inicial de Carles Riba de los *embajadores intelectuales* del país y de su fe republicana) y a través de la opción por la proyección internacional, la literatura y la cultura catalanas obtuvieron visibilidad, distintividad, legitimación, recursos y continuidad. Los obtuvieron y los siguen obteniendo, en la medida en que la opción sigue vigente. El intercambio siempre asociado a cualquier dimensión internacional, facilitado por pequeños grupos de promotores (intelectuales) altamente motivados y altamente competentes, habitualmente multifuncionales además en el caso de la literatura, aporta a un sistema *comparatividad* (lo sitúa al lado de otros sistemas similares) pero también *competitividad* (proporciona nuevos referentes, vínculos y mercados).

Espero que ahora no parezca una frivolidad volver por un momento a Kafka, y a Deleuze y Guattari. Sé que he intentado establecer una cierta distancia con ellos y que cuando hablan de “desterritorialización” se refieren a algo distinto pero, visto lo visto hasta aquí: ¿estamos seguros de que las otras dos características que atribuyen a sus literaturas “menores” –la naturaleza inevitablemente política, y su también inevitable entidad (y valoración) colectiva– no son claramente aplicables (y productivas) hablando de nuestras literaturas “minoritarias”? ¿No es a eso a lo que me he referido evocando estos seis momentos significativos de la historia del centro catalán del PEN? Y cuando el concepto de *minoridad* defiende que la literatura menor/minoritaria no es –no puede ser– un refugio, al tener naturaleza esencialmente política y vivir en el cruce de vectores de lengua y poder, y que es en sí misma desestabilizadora, porque cambia continuamente de posición (y por ello vive en la discontinuidad y el desplazamiento), ¿no parece que esté refiriéndose también a algunas pequeñas o medianas literaturas escritas en lenguas no estatales? Si retomamos estas intuiciones desde la perspectiva del puñado de escritores catalanes que en 1922 quiso subir con su lengua pequeña y con su vieja literatura al tren cosmopolita del mundo de las letras, si tenemos en cuenta todo lo que eso costó y generó, creo que veremos que la proyección internacional, lejos de ser un capricho o un adorno sofisticado, puede muy bien ser un eje del sistema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, Pierre. "L'identité et la représentation". En : *Langage et pouvoir symbolique*. Paris : Fayard/Seuil, 2001. [En inglés: *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press, 1991].
- CARDONA, Osvald (ed.). *Epistolari J.M. López-Picó-Carles Riba*. Barcelona: Barcino, 1976.
- CASTELLS, Ada; VAN CAMPEN, Jordi. *80 anys d'història del Centre Català del PEN Club* [trabajo inédito].
- CID, Josep-Sebastià. *El Centre Català del PEN. 70 anys d'història*. PEN Català / Ajuntament de Barcelona, 1992.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Kafka: pour une littérature mineure*. Paris : Minuit, 1975. [En inglés: *Kafka: Toward a Minor Literature*. University of Minnesota Press, 1986].
- EVEN-ZOHAR, Itamar. "Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la teoría de los polisistemas". En: IGLESIAS, Montserrat (ed.). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999.
- . "Intellectual Labor and the Success of Societies". En: *Ideational Labor and the Production of Social Energy*. Tel Aviv: Porter Chair of Semiotics, 2008.
- FERRATER, Gabriel. *Foix i el seu temps*. Barcelona: Quaderns Crema, 1987.
- GUARDIOLA, Carles-Jordi (ed.). *Cartes de Carles Riba I: 1910-1938*. Barcelona: Edicions de la Magrana, 1990.
- GUIBERNAU, Montserrat. *Nations without States. Political Communities in a Global Age*. Polity Press, 1999.
- SKRABEC, Simona. "Què és una literatura menor?". *L'Avenç*, núm. 320 (gener 2007); pp. 4-6.